



FELIPE VERA BENITEZ
Jefe de Operaciones para
Argentina Banco
Interamericano de
Desarrollo.
ARGENTINA



CRISIS HÍDRICA: CUANDO EL AGUA SE VUELVE UN FACTOR CRÍTICO DE RIESGO URBANO

La crisis hídrica se produce cuando la disponibilidad de agua potable no contaminada resulta menor que la demanda de una región. En América Latina y el Caribe, este impulsor de riesgo adquiere una relevancia creciente por su impacto sobre la producción de alimentos, la salud, los ecosistemas, la economía y los conflictos sociales.

No se trata solo de escasez física. La crisis hídrica también expresa tensiones entre usos, territorios, infraestructuras, instituciones y modelos de desarrollo. Las ciudades dependen de cuencas y sistemas hídricos que suelen estar sometidos a una presión creciente por consumos domésticos, industriales, agrícolas, ganaderos y por el desarrollo de infraestructura actual y futura.

Para comprender el riesgo asociado al agua, es necesario mirar tres dimensiones. La primera es el estrés hídrico: la relación entre el volumen total de agua extraída y la disponibilidad de recursos hídricos renovables, tanto superficiales como subterráneos. A mayor extracción y menor disponibilidad, mayor competencia entre usuarios.

La segunda es el riesgo de sequías, que combina la probabilidad de ocurrencia de estos eventos con la cantidad de población y activos expuestos, y su grado de vulnerabilidad frente a sus efectos.

La tercera son las tensiones hidropolíticas, que aparecen cuando la gestión del agua se vuelve conflictiva por debilidades institucionales, disputas entre usuarios o impactos asociados a infraestructura hídrica. Este punto resulta especialmente sensible en cuencas compartidas o transfronterizas, donde la capacidad de coordinación y mediación se vuelve decisiva.

Para la planificación urbana, la crisis hídrica exige una mirada territorial e institucional. No alcanza con ampliar redes o mejorar la distribución si no se comprende la presión sobre las fuentes, la vulnerabilidad de las comunidades, la competencia entre usos y la gobernanza necesaria para prevenir conflictos.

Una ciudad resiliente no solo necesita agua. Necesita capacidad para gestionar su disponibilidad, proteger sus cuencas, reducir desigualdades de acceso y anticipar escenarios de escasez.